SALY – SENEGAL

Cuando el Jigging supera lo imprevisible… The Rock…

Siete años sin pisar la población de Saly, (Bourg – Senegal) y sin pescar sus aguas, son muchos años, sobre todo para quien las conoce y sabe valorar el enorme potencial que atesoran…

"Los Chavales", con un doblete de Emilio y Miguel.

Pesca de Altura

Las personas envejecemos, más por fuera que por dentro, por eso los buenos recuerdos, los mejores, se mantienen jóvenes y vivos para siempre... ¡Sí! ¿Qué más da sentirte "viejo" si cuando estás en un lugar lo ves como antaño? Se trata de recordar y viajar atrás en el tiempo, y eso fue lo que hice cuando acepté la propuesta de Quim, mi buen amigo y compañero Quim...

Siete años, siete temporadas

Cuatro safaris de pesca por el archipiélago de las Bijagos, en Guinea Bissau, y tres inolvidables aventuras por el Índico, en tierras y aguas de Madagascar, impidieron que siguiera con mis incursiones por tierras senegalesas, donde anteriormente iba dos, tres veces al año, bien por descubrir nuevos itinerarios, por asistir a importantes competiciones, por realizar innumerable pruebas de equipo, o simplemente por acompañar a decenas y decenas de buenos compañeros.

Pero siete años son muchos años, como decía al principio, y lo son porque Senegal es un destino bastante asequible, muy cercano y sobre todo exótico y económico, donde la pesca deportiva cobra otra dimensión, aunque siempre en comparación con las aguas que rodean a la península Ibérica, puesto que las insulares son tan ricas como las senegalesas. Pero al margen de todo esto, no hay ninguna duda de que la pesca en aguas senegalesas ofrece muchos otros alicientes y alternativas, ya que una salida al marlin azul puede acabar con dos o cuatro peces vela y un gran número de jacks (por citar cifras que sirvan como ejemplo), o bien con unas horas de pesca extrema, a fondo, con cebo natural, vivo o muerto, en cualquiera de las muchas rocas que hay en esta zona del Atlántico.

Pueden creerme; no es que aquí se practique una pesca a la carta, pero Quim sabe

Equipo Sakura, con la caña Rookie y el carrete Borax, lleno con Vertical Special Jigging.

Conjunto carrete Soron y caña Magnaflex; estuvo a la "altura".

Pesca de Altura

Miguel y Emilio, con otra bonita pieza. Los "Chavales" lo pasaron en grande.

La zona de La Roca es presionada por profesionales del lugar.

elegir muy bien a sus skippers y los tiene muy bien instruidos y aleccionados, y ellos mismos saben que antes de llegar a tierra, de vacío, por muy dura y larga que haya sido la jornada, deben poner en juego todos sus recursos para que sus clientes logren disfrutar, con una u otra técnica y con cualquier especie, pero nunca llegar "bolos", aunque muchas veces nada pueda hacerse. Eso sí, lo intentan, y eso ya es elogiable.

Pero volviendo atrás en el tiempo y tratando de memorizar todas nuestras hazañas, recuerdo que la práctica del jigging ya se iba poniendo de moda y que se hablaba mucho de ella, pero a la hora de la verdad también recuerdo que nadie la practicaba, quizás por no perder el tiempo haciendo pruebas en zonas donde ya sabían qué debían hacer, sobre todo en esta roca, La Roca...

Renovarse, o... Renovarse

Eso debieron pensar los nuevos propietarios del África Queen cuando también se hicieron cargo del Hotel Espadón Club de Saly y todas sus instalaciones deportivas... En efecto, desde hace unos años, los nuevos dirigentes del Espadón Fishing Club de Saly, en Bourg (Senegal), han estado renovando su flota deportiva, actualmente en plena reestructuración, así como la plantilla, rejuveneciéndola con un gran número de patrones y marineros.

Por otra parte Gildas, director de pesca del Hotel Espadón desde hace muchos años, y con una gran experiencia en la zona, se ha hecho personalmente con dos embarcaciones nuevas y modernas, de gran capacidad y alto rendimiento, que no duda en poner al servicio de la misma empresa que le da trabajo. En Definitiva, el Espadón Club de Saly cuenta hoy con una flota de pesca que en nada se asemeja a la que habíamos utilizado en los primeros años del nuevo

Pesca de Altura

Emilio ha cogido el truco al spinning y aprovecha su buen momento.

siglo; barcos más cómodos, seguros, rápidos y mejor dotados y preparados, con tripulaciones jóvenes y muy bien instruidas, pues no deben olvidar que aquellos niños de 12 y 14 años, que hace diez, doce y quince temporadas lavaban y engrasaban los equipos de pesca, o las mismas embarcaciones, hoy son grandes marineros y patrones consagrados.

En cuanto a las técnicas de pesca que se suelen practicar, las especies de la zona más perseguidas y carismáticas por su valor en el ranking deportivo, y los escenarios, son los mismos de siempre, pues es lo que hay y lo que ha hecho que esta zona sea merecedora de cierta fama universal. Ahora bien, es cierto que todavía es posible navegar a bordo de los viejos Black Jack, Diabar, Gainde Dakar o Fish Fever, pero también lo es que ya están en plena fase de sustitución a pesar de las muchas satisfacciones que nos han dado. El futuro está en barcos como el Thelia o Amelie, de Gildas: barcos rápidos y cómodos, aunque sin tantos espacios.

En cuanto al material de pesca, accesorios, equipos, etc, son quizás más celosos y lo cuidan mejor que antiguamente, sobre todo a la hora del repaso general, sustituyendo hilos viejos o rozados, engrasando carretes, limpiando, reparando, controlando el funcionamiento de los señuelos, siempre con personal preparado y contando con un almacén de recambios donde poder trabajar con tranquilidad y eficacia. Siempre existirá el pero y la posibilidad de que ocurra algún pequeño accidente con el funcionamiento de algo, pero es que la efectividad al 100% no existe y mucho menos en África...

En cuanto a las comidas y bebidas, un detalle de importancia: en este viaje y por primera vez hemos regresado con hielo en las neveras, cuando antiguamente se deshacía en las dos primeras

Pesca de Altura

A estos sitios conviene venir bien arropados de material, sobre todo lo más imprescindible.

El orden nunca está de más, incluso en los más pequeños detalles.

horas de pesca... No imaginan lo agradable que llega a resultar beberse una cerveza totalmente helada durante la navegación, en el camino de regreso, sobre todo cuando se ha triunfado y logrado buenas capturas.

El viaje

En esta ocasión viajábamos en grupo, reencontrándonos varios amigos tras cierto tiempo. Desde Madrid venían Óscar Díez, Ramón Solo y Javier Granero; desde Zaragoza llegaban Emilio Peña, José A. Isiegas, Miguel Velar y Joaquín Oria; de Bilbao, Alfredo Rezola; desde Girona venían Manel Vila y María Boadas, Pitu Serrat y Selene Vargas, Joaquín Hernández y María Bastardas, y Olver Vargas; desde Valencia, Fernando Galiano (el "boticario"); desde Málaga, Fernando Ristori y Francisco Párraga, y desde Barcelona, yo. Como pueden imaginar, en el H. Espadón Club de Sally en lugar de francés y oulof, se hablaba el castellano y el catalán, pues éramos 20 españoles y casi lo teníamos todo para nosotros, ya que coincidió que era temporada baja y con algunos resquicios de la crisis, y la ocupación era mínima; es decir, estuvimos muy tranquilos y en familia.

En cuanto al viaje, es cómodo y rápido a pesar de que hay una escala técnica, bien en Madrid

Varios tipos de jig pesados, de nueva generación y de los más típicos.

Pesca de Altura

Estos anzuelos distribuidos por Viper son de una calidad excelente.

Las anillas también merecen un buen trato; de ellas dependen muchas capturas.

o en Canarias. Desde Madrid se vuela directo a Dakar, pero no desde el resto de provincias peninsulares, lo que alarga el viaje al menos en dos horas más. De cualquier modo, es un viaje rápido.

La pesca

Como suele ser habitual, entre todos los viajeros se hicieron varios grupos o clanes, a veces preestablecidos de manera fija, y otras creados sobre la marcha con viajeros aislados, siempre con la idea de ocupar los barcos en su totalidad para hacerlos más asequibles de cara al coste total. Lo normal son cuatro pescadores por barco (según eslora y manga), y una vez creados los grupos se decide la especie a batir y la técnica a poner en juego, y solo así se elige el barco, el patrón, el marinero y los aparejos que hay que embarcar. Todo esto se hace durante la tarde – noche anterior. Cuando ya están todos los grupos bien conjuntados y con todo acordado, se carga la comida, la bebida y el material. En cuanto a las especies sujetas a la acción de pesca y las modalidades a poner en práctica, hay que saber elegir de antemano, ya que son muchas las posibilidades, como pueden intuir:

Jigs ligeros, con anzuelo triple; a veces son necesarios, y un buen recurso.

Pesca de Altura

Estos meros tienen una fuerza descomunal, sobre todo cuando están cerca del fondo.

Sheriff me ayuda con una captura.

Este nuevo modelo de jig, de la firma Sebile, está dando mucho qué hablar.

-Curricán de altura exclusivamente en busca del marlin azul, con lo que hay que salir más temprano, llegar algo más tarde y navegar muchísimas millas para llegar hasta las zonas propicias.

-Curricán en busca del espadón o pez vela, en una salida normal relativamente cerca de tierra y de la base, curricaneando con muestras y con pez vivo.

-Curricán en busca de pelágicos alrededor de la gran roca y su zona de influencia, donde hay dorados, wahoos, barracudas, bacoretas, sierras, jacks, etc.

-Pesca de fondo en la gran roca, con cebo natural, vivo o muerto.

-Pesca a jigging fondeados en cualquier tramo de la gran roca...

1, 2, 3, por fin...

El 24 de junio salí con Óscar y Ramón en el Black Jack, patroneado por Nicola y con Sheriff y Charlemagne como skipper y marinero respectivamente. Fuimos en busca del gran azul, de ahí esa inversión en personal técnico, ya que siempre existe la posibilidad de clavar un bicho de más de 300 kilos y tener que mantener horas y horas de duro combate. Pero eso es otra historia para otro artículo. El 25 volví a salir con Óscar y con Ramón, y esta vez nos acompañó Fernando, el "boticario". Salimos nuevamente en el Black Jack y con Sheriff como patrón y Charlemagne como marinero. El objetivo era la práctica de la pesca a fondo sobre la gran roca, con cebo natural, vivo o muerto, el cual teníamos que capturar por el "camino".

Por fin, el 26, programamos una salida mixta a fondo y a jigging... Óscar se "picó" con el marlin azul y se fue solo, en su busca, mientras que el resto salió a curricanear tras los espadones, pues

Pesca de Altura

Emilio, con un sierra clavado a spinning con un jerkbait.

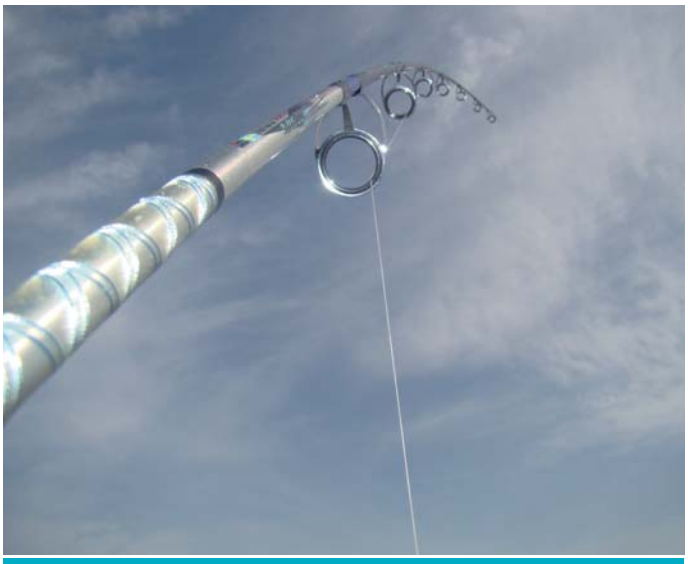
corrían noticias de que ya estaban llegando a la costa de Bourg y Dakar. Si no tenían suerte volverían a la roca para pescar a fondo. En cuanto al grupo del jigging, estaba compuesto por José Andrés, Emilio y Miguel, el clan de los maños, los "chavales"... Y yo. Salimos con el Black Jack, otra vez con Sheriff como patrón y Charlemagne como marinero. No es extraño: son dos viejos conocidos, pues dos meses atrás nos atendieron con gran esmero a lo largo de la incursión por las Bijagos, con el África Queen de por medio.

Recuerdo que salimos algo tarde, ya que hicimos varios cambios sobre la marcha y sustituimos parte de los equipos de pesca (dejamos el material de curricán para evitar deseos de probar) Una vez pusimos rumbo a la roca comenzamos con las tareas de montaje; disponíamos de casi hora y media, aunque por supuesto, hicimos varias paradas para coger cebo vivo, algo natural y casi obligado, sea cual sea la técnica que se practique. Ya provistos con todo, pusimos rumbo a "La Roca", esta vez para pescar en serio.

Pero poco antes de llegar ¡Sorpresa! Aquella tranquilidad de antaño no tiene nada que ver con la actualidad. Una vez llegados al punto aquello parecía la feria de la pesca y del barco de ocasión... Decenas de piraguas y algunos barcos de

Fernando y Emilio, con su primera captura.

Pesca de Altura



A pesar de su ligereza, los equipos de jigging estuvieron a un gran nivel.

La Shükan Jigging, de Sakura, se portó dignamente.

chárter llegados desde Bourg, desde Saly, desde Dakar, permanecían anclados, aproados a la fuerte corriente, faenando sin parar, dando un extraño color a esa pequeña zona dentro del gigantesco océano, un colorido dominado por los tonos amarillos, rojos y verdes de las piraguas... Todos juntos, casi abarloados unos con otros, dejando caer sus cebos con plomos o piedras como lastre, y alachas vivas como cebo, tratando de lograr los cada vez más escasos diabares, carpas rojas, meros y chernas... Realmente, era un espectáculo, cuando hace apenas 10 años era imposible encontrar algún barco aquí que no fuese un profesional del chárter.

Pero en lugar de desmoralizarnos, lo que hizo fue animarnos, ya que era lógico llegar a una conclusión: si había tanta gente era porque debajo había pescado, de lo contrario ¿Qué narices hacían allí? Y sí, vaya si sacaban pescado, de todos los tamaños y de varias especies, pero además, también noté que se daban periodos de baja actividad, es decir, sin que nadie de los allí presentes sacara pieza alguna, sin embargo, nadie se movía del sitio... Como si no quisieran perder el puesto, como esperando un momento de más actividad ¿Pasaría un gran escualo por debajo, asustando a todos los bichos del fondo? Posiblemente, pues aquí es donde veníamos a pescar, durante la noche, los gigantescos tiburones mako y bull dog.

Los equipos

Una vez fondeados, con los equipos a punto, llegó la hora de la verdad, y mientras los maños empezaban su tarea y lograban las primeras capturas pescando a fondo, bien con cebo vivo o con grandes trozos de alacha, yo hacía las primeras fotografías, organizaba mis cosas y trataba de poner en orden, conjuntar y equilibrar un verdadero despliegue de material (cañas, carretes, hilos, accesorios, anzuelos, herramientas, jigs, bobinas de recambio, señuelos de todo tipo y acción, etc, etc) Esto es habitual en mi, ya que cuando viajo a estos lugares lo hago esponsorizado por varios distribuidores, pues son sitios exóticos donde puedo poner a prueba la resistencia y potencia de ciertos materiales con piezas de calidad excepcional. Esta vez, además, mi equipaje llegó intacto y a su hora, por tanto pude contar con todo el material desde el primer momento y de entre todo lo disponible, sabiendo donde estaba y lo que había bajo las aguas, decidí montar tres equipos para la práctica del jigging y otro para el spinning:

La moda de los rubber jigs llega a todas partes, pues son perfectos para todo.

José Andrés, con una bacoreta. Sus carnes son el mejor cebo, pero fue liberada.

Pesca de Altura

Como ven, la zona es rica... En medio del Atlántico y a unas 50 millas de tierra...

Recuerdo de una brutal fuga, desde medias aguas hasta la gruta...

-Uno, el más ligero, estaba compuesto por la caña Magnaflex Jigging, de Abu, y el carrete Sorón, también de Abu, ambos distribuidos por Viper. Este equipo lo preparé para el uso exclusivo de rubber jigs de hasta 60 y 80 gramos de peso, y como es de acción media y de punta, me permitiría trabajar con tranquilidad, sin cansarme. Dejé montado una imitación de calamar en tonos chillones, con varios tentáculos de vinilo en colores flúor. Para este cometido monté la bobina cargada con Whyplash Crystal de 0,17 mm, con una resistencia de más de 16 kilos.

-El siguiente conjunto estaba compuesto por la caña y carrete Saltiga, de la prestigiosa Daiwa (marca distribuida por Pescasport) Este equipo lo guardé para el uso de jigs de entre 5 y 10 centímetros de longitud, de no más de 100 gramos de peso, montado con anilla de seguridad y anzuelo triple por debajo. Esta variante es solo una pequeña estratagema que ofrece varias alternativas, y es algo que todos deberían probar, ya que muchas veces los peces del fondo son muy esquivos ante los tamaños, pesos y velocidad de los jigs tradicionales, y el anzuelo triple y una pesca más lenta los clava mejor. Además, entra de todo, y esa es la diferencia. Le colgué el famoso Sea Rock de River2Sea, en 100 gramos. En cuanto al trenzado, dejé la bobina cargada con trenzado Stren Super Braid, de 0,25 mm, con una resistencia de más de 27 kilos.

-El otro conjunto, el más potente, estaba compuesto por la caña Shūkan Jigging y el carrete Borax, de Sakura, la marca que distribuye Salper. Este lo destiné para el uso de jigs pesados, de entre 100 y 200 gramos, de hasta 20 centímetros de longitud y con los típicos anzuelos para jig, sencillos y dobles. Monté un jig de la nueva gama de Sébile, en 150 gramos y con forma de pez. Elegí la bobina rellena con trenzado multicolor, el Vertical Special Jigging de 0,45 mm, que ofrece una resistencia de 80 lb.

-Además, también monté un equipo de spinning para lanzado medio, pues conozco muy bien la zona y sé que aplicándome con esmero puedo sacarle un rendimiento increíble (como así fue) El equipo de spinning estaba compuesto por la caña Rookie, de Sakura, y otro carrete Borax, con trenzado de color más delgado para poder lanzar bien lejos, exactamente el Vertical Special Jigging de 0,20 mm – 15 lb.

Como ven, en casi todos los casos me decidí por probar el nuevo multifilamento de Goldenfish, un producto que lleva comercializándose bastante tiempo, aunque hasta ahora no pude probarlo a

Meses después, mis brazos aún recuerdan estas batallas...

Pesca de Altura

Como ven, la zona está repleta de barcos, aunque no siempre se pesca.

Emilio, con una bonita pieza.

conciencia. En nuestras aguas apenas hay escenarios y especies que sirvan para testar sus cualidades, así que tuve que esperar durante meses para poder probarlos con cierta seguridad. Se trata del mencionado Vertical Special Jigging, del que nos llegó una buena provisión en varios diámetros. Este hilo lleva una pequeña marca blanca a cada metro, y otra amarilla tras cada 10 metros. Además, cada 10 metros cambia de color, y son cinco colores.

-Como bajos de línea usamos puentes de varias marcas, casi siempre fluorocarbonos, especialmente el hilo Gorila, de Tubertini, además de Teklón (Grauvell), Black Shark (Goldenfish Ocaña), Sufix, Fluoro Sí...

Por último, están los señuelos (jigs, rubber jigs, crankbaits, jerkbaits, minnows, etc); es imposible hablar de marcas, ya que soy un devorador total de escaparates y lleguen como regalo para promoción, o sean comprados en cualquier tienda, llevaba de todo... Una maleta de 20 kilos solo para el equipo, y otra del mismo peso para el equipaje más resto de equipo. Es lo permitido, y como el tubo cuenta como una maleta, lo que hago es apoyar las cañas entre dos sillas y girarlas y rodearlas poco a poco con celofán mientras voy metiendo los jigs, las herramientas, los anzuelos, etc. Al final, las cuatro cañas han crecido en diámetro, y de pesar 2,4 kilos han pasado a 18...

La pesca

La zona de pesca estaba sobrecargada de barcos, cada uno de ellos anclado al fondo sobre piedra dura. Imaginen qué debían sentir o pensar las posibles presas, con más de 40 o 50 áncoras jalonando el fondo, con los cabos bien tirantes ante aquella fuerte corriente; más que sonar como cuerdas de "guitarra" aquellos cabos deberían

pescadealtura

José Andrés prueba el spinning ligero con la Rookie.

Emilio prueba a fondo con cebo natural.

Miguel, otro de "Los Chavales", probando a fondo con el equipo Daiwa Saltiga.

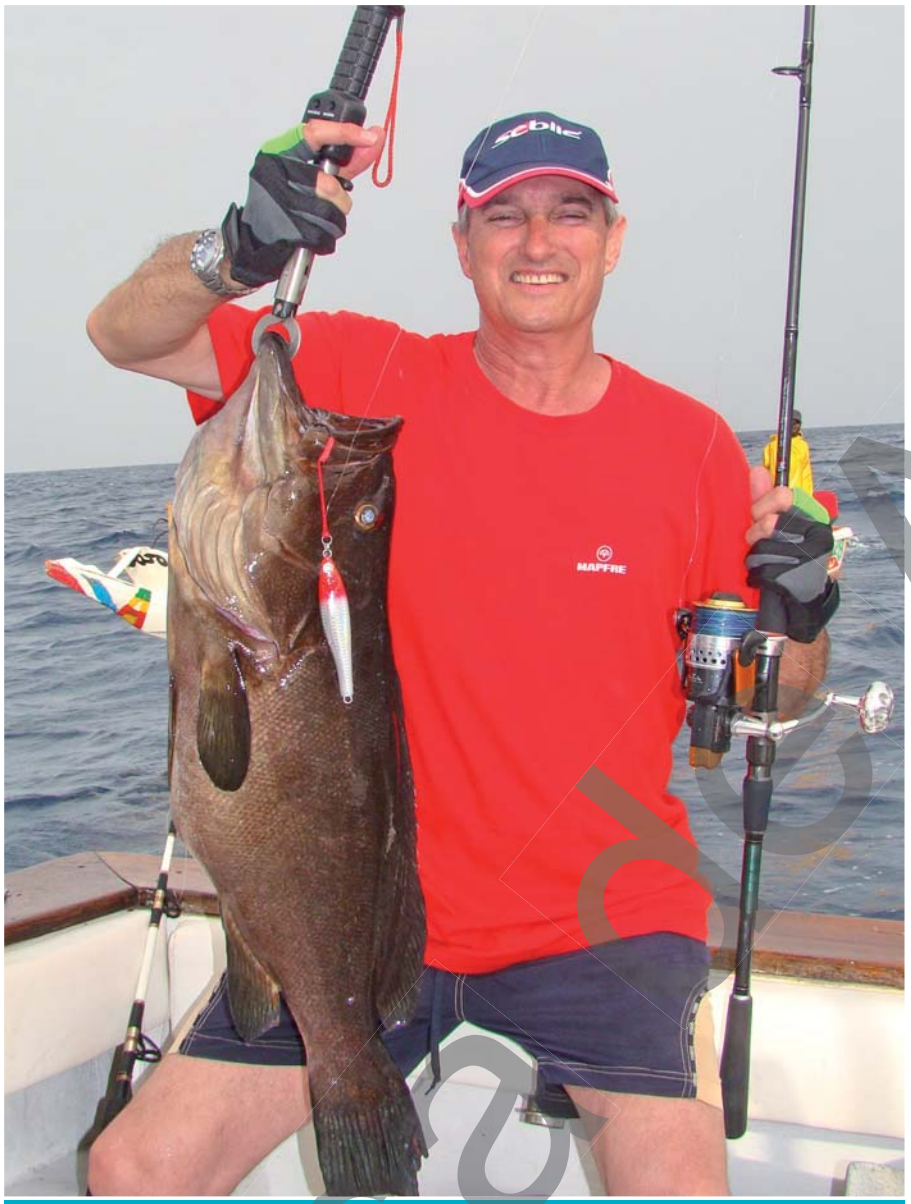
sonar como un "arpa", pues había "cuerda" para rato... Por otra parte, en cada piragua van dos o tres nativos, y mientras uno o dos pescan el otro prepara los cebos y se ocupa de mantener la embarcación estable y bajo control. Pescan a mano, con gruesos sedales de hasta dos milímetros de grosor, y aunque cada vez pescan menos, lo cierto es que "todavía pescan", y no es raro que al concluir la jornada vuelvan a la costa con cuatro o seis grandes meros, algún buen diabar y varias carpas rojas, además de cierta cantidad de moralla. Un día se agotará el filón y será cuando haya que afinar, y entonces llegará el momento dulce de los deportistas, que se conforman con mucho menos pero "pescando" mejor, con equipos y materiales más ligeros para confiar y hacer picar a los peces más apáticos y entrenados...

El caso es que tampoco se notaba mucha actividad; es cierto que entre tanto barco y tanto pescador siempre había algún profesional que peleaba con un mero o cherna de 10, 12, 15 o 25 kilos, pero en algo más de tres horas veríamos sacar 8 o 10 piezas en el cómputo total (la misma pesca que se hizo en nuestro barco) Eso sí, también había ratos que nadie cogía nada y sin embargo nosotros, con nuestros equipos ligeros y señuelos, seguíamos logrando "algo", que inmediatamente liberábamos ante la falta de peso o medida.

Emilio y Miguel se estrenaron con meros y chernas de tamaño medio, pescando a jigging, y José Andrés probaba con cebo. Mientras, yo hacía fotografías y cuando consideré llegado mi momento, y tratando de no enredar con tantos señuelos bajos el barco (Emilio, José Andrés, Miguel y Charlemagne) me decidí por la caña de spinning, pero en lugar de montar señuelos clásicos monté jigs ligeros, con anzuelo triple, esto

Abadejos, meros, chernas... Todo era bueno, y de tamaños aceptables.

Pesca de Altura



José Andrés jamás olvidará este viaje.

Un rubber de gran efectividad; en el fondo es como caviar, y como tal duró unos segundos...

es, jigs de fantasía de entre 15 y 30 gramos y los lanzaba como si fuesen crankbaits o minnows. Fue una gran decisión, ya que su peso concentrado en una forma tan aerodinámica y la ligereza del equipo, me permitían lances enormes, saliéndome de la zona castigada por tanto barco y pescar el perímetro del nuestro (estábamos por fuera) Una recogida muy rápida y con bruscos tirones, lograba hacer saltar el jig sobre el agua, consiguiendo "cabrear" a más de un bonito, bacoreta, melva y los peces sierra... La cosa ya tomaba otro color y los nativos nos observaban "curiosos" (seguíamos soltando los peces pequeños), pero aún me faltaban poner en juego más recursos...

Dejé la caña de spinning a Emilio y tomé la Magnaflex con el Sorón, e hice mis primeros lances en vertical, al fondo. En unos minutos vi que el jigging tradicional no daba resultados aparentes, y como solo eran 31 metros de profundidad y me sentía fuerte, pasé a más acción, pero sin elevar el señuelo más allá de dos metros del fondo y dejándolo inerte unos segundos... La estrategia funcionó: el señuelo tocaba fondo, contaba hasta 10, lo subía unos decímetros y pescaba a la "dandine francesa", esto es, subir y bajar el señuelo con ayuda de la caña, hasta un momento en que lo subía a toda marcha, que era cuando el predador atacaba. Pescando de esta forma logré un parcial de seis lances, seis capturas, aunque lo curioso es que los nativos nos seguían observando, pero cada vez más asombrados, y es que para ellos nos es normal liberar meros o chernas de entre uno y tres kilos, o grandes cabrachos... ¿Con qué pescarán? Uno de ellos lo pudo saber, pues enganché un jig en su cabo y no me lo "quiso devolver" tras tener que romper. Lógico, no lo voy a obligar a recoger el ancla... No importaba, pues lo consideré una inversión.

Más tarde rompí la caña en acción de pesca. La primera vez en mi vida que se me rompe una caña aguantando la carrera de un pez en vertical, y sin que me dé tiempo a aflojar el carrete. Fue con un jig de 150 gramos y debió entrar un mero de más de 25 kilos o un diabar de más de 20, pues afortunadamente conozco sus fuerzas y sus malos modos, que no han cambiado con el paso de los años. Además, la picada se produjo a unos quince metros sobre el fondo, y gracias a la claridad de las aguas y a la misma inercia que traía, pude distinguir la silueta y el brillo amarillento de su costado, sobre todo cuando viró y partió a toda velocidad y con fuerza. Tirar, tirar y tirar, hasta que ¡crackkk! Trozos de carbono por todas partes...

Culpa mía. Falta total de previsión. Chiquillada propia de novatos. Sabiendo las posibilidades de la zona y cómo las gastan estos peces cuando logran cierto tamaño, le pongo ruedas y llantas de aleación a un carromato, en este caso un señuelo para grandes presas en un equipo ligero... Cosas de las prisas, de la acción, de no querer perder

Pesca de Altura

Estos bichitos hacen suaves caricias a los señuelos...

Los carretes tuvieron que soportar grandes tensiones.

tiempo, de la locura del momento, pero lo cierto es me quedé sin caña y con una gran pena ¡Como adoro mi material! Y a todo esto José Andrés no salía de su asombro y me miraba impresionado; jamás podía pensar que sería testigo de algo así, sobre todo después de haber logrado varias capturas seguidas de buena talla, y con el mismo equipo ¿Qué bicho habría hecho eso?.

Pero no había tiempo para lamentaciones y se debía aprovechar ese frenesí creado bajo el barco, nuestro barco, ya que los demás seguían expectantes... Había que continuar pescando y la siguiente caña fue puesta a punto en apenas un minuto, y ya estaba en acción; fue la Shükan Jigging, con la Saltiga Hiramasa detrás, como apoyo... ¡A ver quien se atrevía ahora con ellas! Pero para ser sinceros, sí salieron más peces, de varias especies (varios tipos de meros y chernas, además de carpas rojas, incluso un gran cabracho), pero ya ninguno dio la talla puesto que no se volvió a superar el listón de los cinco kilos... Fue el momento del recoger, pues teníamos avería y solo disponíamos de un motor y eso significaba aumentar en una hora el tiempo de regreso.

También fue decisión nuestra continuar, pues la avería se sufrió por la mañana, durante la ida, aunque ninguno quisimos volver para una posible reparación o cambio de embarcación...

Resumiendo, todos nos llevamos una gran lección, y es que al ver la zona de la roca llena de barcos sufrimos una gran decepción, que continuó al ver como pasaba el tiempo sin que nadie sacara un pescado digno del lugar... ¡Nadie! Bueno, en realidad sí cogían algo, pero eran grandes capturas y además muy esporádicas, y eso nos preocupaba hasta cierto punto.

Pero avalado por mi experiencia yo me hacía un razonamiento lógico, y es que esos pobres resultados son las consecuencias de una vieja Ley... Siempre pescan igual, de la misma forma, en el mismo sitio, con los mismos aparejos y con el mismo cebo: alacha viva, alacha muerta o grandes trozos de alacha... Los peces, por muy salvajes que sean, también aprenden, porque fue poner en marcha varios recursos, propios de deportistas, y ver que todo cambiaba en un momento, y es que la Ley de Murphy sigue siendo válida allá donde se le eche mano.

En efecto, la práctica del jigging supone un cambio total con respecto a la pesca con cebo, y eso que todavía no se han especializado en el curricán de fondo... Además, está el razonamiento más importante de todos: si los guías nos llevaron hasta allí, es porque saben que todavía se pueden realizar grandes hazañas. Peces hay, seguro, y afición también, por tanto no duden en armarse de un buen surtido de señuelos y en dedicar una o varias jornadas a esta pesca tan fascinante, tanto que volverá a copar la atención en esta nueva edición del Salón Náutico Internacional de Barcelona, donde Quim, dentro de su acogedor stand, volverá a presentarnos sus ofertas y destinos, y donde podremos seguir viéndonos para continuar con viejas batallas...

Nota: Esta experiencia en grupo fue propiciada por Pescatours, de Girona, y desde estas líneas agradecemos su interés e invitación para poder llevarla a cabo. Gracias también a los nuevos dirigentes del Hotel Espadón, a Sheriff, Nicola, Gildas, etc, y a todos mis compañeros, ya que siempre les suelo robar un poquito de tiempo con mis fotografías.

Texto y Fotos: F. Carrión

Una gran cherna asoma por las bordas...

Las batallas continúan, y los resultados fueron inolvidables.

Pesca de Altura